

Un nuevo concepto de libro

DISFRUTAR de nuestras novelas y periódicos favoritos allí donde vayamos, sin necesidad de pasar por el quiosco o la librería ni de cargar con pesados tomos u ordenadores portátiles es hoy posible gracias a los llamados libros electrónicos.

Según explica Iñaki Latasa, director de Leer-e, distribuidora de aparatos de lectura digital, esta nueva forma de leer ha comenzado a generar adeptos. "Llevamos ofreciéndolos desde marzo y ya hemos vendido unas 500 unidades del modelo más completo, que cuesta 650 euros".

Según Latasa, el principal motivo por el que la lectura digital no había tenido éxito hasta ahora es que "no había ningún dispositivo que aunara las ventajas del papel -las pantallas de ordenador cansan la vista-, las de los dispositivos electrónicos -actualización- y que fueran de alta movilidad". Ligeros y finos, con una superficie parecida a la de un formato A5, cuentan con pantallas basadas en la tecnología de la tinta electrónica, que ofrece una ventaja significativa si la comparamos con los tubos catódicos (CRT) o las pantallas LCD.

no cansan la vista Al contrario que los anteriores, que necesitan de un refresco de pantalla continuo de al menos 25 imágenes por segundo, la tinta electrónica produce una imagen estable que no cansa los ojos y ofrece una sensación cercana al papel, con una imagen de alto contraste y resolución.

El resultado es un aparato que permite leer incluso a la luz del sol, con un ángulo de visión de 180 grados y que no consume energía para mantener la imagen en pantalla.

La desventaja de la tecnología de la tinta electrónica es que sólo permite páginas en blanco y negro. Además, en estas pantallas no pueden visionarse vídeos ni elementos en movimiento.

Para los aficionados al libro, el formato Mobipocket permite acceder a más de 39.000 títulos en castellano y unos 60.000 en inglés, tanto comerciales como gratuitos, que pueden descargarse en el ordenador y ser trasladados al libro electrónico a través de un cable USB.

La distribuidora Leer-e ha creado ya más de 200 obras en castellano a través de su editorial digital y las ofrece a través de la red a precios que oscilan entre uno y seis euros. "Estamos trabajando para sacar al mercado obras en euskera, catalán y gallego", anuncia Latasa.

Además, el usuario tiene la posibilidad de ampliar su biblioteca digital particular a través de varias páginas que ofrecen este servicio de forma gratuita -y legal-, como es el caso de la Biblioteca Virtual del Instituto Cervantes, y también -cómo no- a través del pirateo.

Sin embargo, según explica Latasa, "a diferencia de los títulos que ofrecemos nosotros, estas obras tienen la desventaja de que no están adaptadas especialmente al aparato, por lo que a veces te encuentras con que la letra te aparece muy pequeña o con que los márgenes son enormes. Puedes leerlos bien, porque el aparato tiene un buen sistema de zoom, pero no le estarás sacando todo el partido".

El director de Leer-e tiene muy claro que este invento "no va a desbancar al libro tradicional, al menos en los próximos 20 años", porque la gente otorga a éste un doble valor: el contenido y el del objeto en sí. De hecho, según Latasa, "no pretendemos suplantar a los libros tradicionales, sino complementarlos".

"Cuando alguien tiene un ejemplar al que le da valor luego no se lo lleva de viaje para leer, lo deja en casa y se lleva el libro de bolsillo. Ahora podrá llevarse un montón de obras sin miedo a descuidarlas", explica Latasa. "Por eso, tenemos el compromiso de que nuestros títulos cuesten menos que la edición impresa más barata que haya en el mercado, que suele ser la de bolsillo".

Muchos autores no ven con buenos ojos la expansión de las obras electrónicas, que suelen ser gratuitas. En este sentido, Latasa opina que "el pirateo es inevitable" y asegura "que hay que ver la situación desde otro punto de vista: si piratean tu libro, es que es bueno, y significa también una acción de marketing".

Explica el distribuidor que "muchos adquieren el libro electrónico para leer, porque almacenan un montón de obras que se bajaron de Internet, aunque otros lo adquieren como herramienta de trabajo". Algunos modelos están equipados con una pantalla táctil y un lápiz de inducción que permiten utilizar este invento como si fuera una libreta de notas. Además, pueden almacenar documentos en diferentes formatos (XHTML, PDF, TXT)